

## La resignificación de la territorialidad étnica en el proceso de urbanización de los indígenas del Chaco (Argentina)

GRACIELA BEATRIZ GUARINO\*

RESUMEN: La migración de los indígenas del Chaco (provincia de la República Argentina) hacia Resistencia, la capital provincial, y otros centros urbanos, fue un fenómeno social creciente desde los años cuarenta que coincidió con la crisis agrícola-forestal que afectó a las poblaciones del interior chaqueño. Estos desplazamientos generaron núcleos residenciales caracterizados por la marginalidad y la exclusión social. No obstante, los indígenas desarrollan prácticas culturales que refuerzan sus vínculos con las comunidades rurales de origen, con lo que expresan su sentido de pertenencia a un territorio étnico, ancestral, extendido y cotidiano, así como lógicas de acción para apropiarse del espacio habitado en la urbe. Desde hace dos décadas este proceso registra nuevas modalidades y estrategias, por lo que esta investigación se centra en analizar las prácticas desarrolladas por los qom, grupo étnico mayoritario en la provincia del Chaco, que habitan desde finales de los noventa el barrio Nueva Alianza de la ciudad chaqueña de Tres Isletas.

ABSTRACT: The migration of the indigenous people from Chaco (an Argentine province) to Resistencia, the provincial capital, and other urban centers, was a growing social phenomenon from the 1940s onwards, which coincided with the agricultural-forestry crisis that affected the Chaco populations. These displacements created residential nuclei characterized by marginalization and social exclusion. Nevertheless, the indigenous people developed cultural practices that reinforce their links with the rural communities of origin, whereby they express their sense of belonging to an everyday, extended, ancestral ethnic territory, as well

\* Instituto de Historia. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste. Correo electrónico: <gracielagarino@yahoo.com.ar>.

D.R. © 2012. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista de Investigación Social*, año VIII, núm. 12, verano de 2011. México, D.F., pp. 85-110. ISSN: en trámite (folio núm. 295/08).

GRACIELA BEATRIZ GUARINO

as logics of action to appropriate the inhabited space in cities. For the past two decades, this process has registered new forms and strategies. Consequently, this research focuses on analyzing the practices developed by the Qom, a majority ethnic group in the province of Chaco, which has inhabited the Nueva Alianza neighborhood of the Chaco city of Tres Isletas since the 1990s.

*Palabras clave:* etnicidad, cambio cultural, urbanización, territorialidad.

*Key words:* ethnicity, cultural change, urbanization, territoriality.

## INTRODUCCIÓN

El tema de este texto son las estrategias de adaptación a la vida urbana que desarrollan familias de la etnia toba-qom<sup>1</sup> vinculadas a prácticas socioculturales que expresan su concepto de espacio habitado. Se trata de comunidades indígenas originarias de las colonias agrícolas cercanas a los centros urbanos de la provincia del Chaco (República Argentina) que migran a la urbe buscando mejorar sus condiciones de vida. Allí conforman asentamientos, reconstruyen sus redes parentales acomodan su vida cotidiana a las normas, costumbres y servicios de la ciudad, pero sosteniendo su pertenencia al territorio ancestral.

Desde la perspectiva geográfica, el territorio es el escenario donde se desarrollan las actividades humanas. Si incorporamos a esta mirada la valoración de quien habita ese territorio, el concepto se enriquece y se transforma en “territorialidad”. Es la condición de territorio vivido, habitado, que posee dos características: el sentido de *identidad espacial*, o pertenencia individual y colectiva a un lugar que se reconoce como propio, y el sentido de *exclusividad*,

<sup>1</sup> El término “toba” corresponde a la denominación despectiva que recibían estos indígenas por parte de otros grupos nativos y significa “frentones” por la práctica de depilarse pronunciadamente la frente y el término “qom es autonominativo”. Para evitar confusiones asociamos los términos.

“considerarse autóctono en su ámbito a diferencia de cierta calidad de extranjero de alguien ajeno al mismo. (...) De ello puede deducirse que si bien existe un sustento natural de una sociedad (el territorio), aquella está capacitada para apropiarse y organizarlo de acuerdo a sus pautas culturales” (Borrini, 1990: 8).

Por ello, la territorialidad se expresa en el conjunto de prácticas sociales destinadas a “hacer legible a todos aquellos que frecuentan el mismo espacio cierta cantidad de esquemas organizadores, de puntos de referencia ideológicos e intelectuales que ordenan lo social. Esos temas principales son tres: la identidad, la relación y la historia” (Augé, 1994: 15).

Estas consideraciones teóricas nos remiten al concepto de territorio como espacio simbolizado y constituido para la interrelación, y al mismo tiempo constituyente de la identidad colectiva y de prácticas que refuerzan la reproducción social de un grupo. El pasado y el presente de una comunidad se imbrican para legitimar la ocupación y organización del espacio vivido, dando fundamento a las acciones cotidianas que allí se realizan, donde los habitantes se reconocen como grupo.

Para las comunidades indígenas, el territorio, su uso y apropiación, expresa el mandato ancestral de pertenecer a la tierra, como conjunto indisoluble, natural y necesario para la existencia humana. Por ello las prácticas sociales de la territorialidad se extienden sobre un espacio efectivamente habitado y un espacio colectivamente significado que comprende los recursos naturales, los asentamientos, los cementerios y las áreas que tradicionalmente les han pertenecido.

Las formas y los modos expresivos de la territorialidad que adoptan las familias indígenas establecidas en barrios periurbanos de la provincia del Chaco es un tema complejo que debe ser contextualizado en el cambio cultural que experimentan. Las implicaciones más relevantes de ese cambio se refieren a la desvinculación cotidiana de sus parientes, de los lugares conocidos,

con nuevas dimensiones espaciales para la movilidad, con requerimientos legales sobre la propiedad de lo habitado.

Esta desorganización del orden social tradicional que impone mudarse a la ciudad demanda una resignificación de la territorialidad, que incluye los espacios preservados como propios en la memoria colectiva.

Un caso emblemático, analizado en este texto, es el barrio Nueva Alianza, en la ciudad de Tres Isletas, ubicada en el centro de la provincia del Chaco. Este asentamiento se originó hace veinte años debido a varios factores internos y externos a las comunidades toba-qom que profundizaron su pobreza. El crecimiento vegetativo de la comunidad rural indígena cercana a la ciudad ejerció una presión intraétnica que motivó a algunos miembros a mudarse. A esto se agregó la política social hacia los sectores urbanos vulnerables, que se abocó a la construcción de viviendas populares sin infraestructura básica. Por ello decidieron radicarse en zonas periurbanas, buscando trabajo, educación y salud para sus hijos.

La singularidad de este proceso de cambio cultural que tiene como escenario el barrio Nueva Alianza está en las modalidades que adopta la instalación de los qom en la ciudad y en su renovada vinculación con el lote rural de origen. Por ello, el objetivo de este trabajo es identificar esas experiencias socioculturales de la territorialidad étnica y analizarlas en el marco de su racionalidad e identidad cultural.

La recolección de datos fue resultado de dos campañas de trabajo de campo realizadas durante los años 2008 y 2009, con la aplicación de una encuesta a los indígenas del barrio con el objetivo de registrar los lugares de procedencia, la antigüedad en la residencia, las características habitacionales, las actividades laborales, los hábitos alimenticios y las asistencias sanitarias. También se realizaron entrevistas a profundidad a estos vecinos, para conocer aspectos cualitativos de sus trayectorias vitales, y a funcionarios

municipales y del Instituto Provincial de Colonización, con la intención de relevar datos referidos a la propiedad de lotes rurales y urbanos.

#### LOS INDÍGENAS URBANOS EN LA ARGENTINA

La población indígena que habita la República Argentina asciende a 600 329 personas, según la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas 2004-2005 (ECPI). Aplicando los criterios de auto-identificación con un pueblo indígena y la ascendencia étnica en primera generación, se registraron treinta grupos étnicos en todo el territorio nacional.

Una tendencia marcada por la ECPI fue la urbanización de la población indígena, indicando que 75% (452 220) del total censado habita en núcleos periurbanos asentados sobre tierras fiscales y el resto en comunidades rurales. Estos datos coinciden con las informaciones generales publicadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) respecto a las migraciones indígenas a las ciudades, revelando que 40% de las poblaciones nativas de América Latina residen en espacios marginales de las ciudades (Popolo, 2009: 104).

Además, en estos contextos las comunidades atraviesan profundas transformaciones socioculturales o aceleran el cambio cultural —ya iniciado en sus lugares de origen— al insertarse en el ritmo de vida cotidiana de las ciudades. Con la intención de contrarrestar los efectos negativos de esta mudanza, las familias indígenas desarrollan estrategias para mantener vínculos con sus parientes. Estudios realizados en Guatemala, México y Perú describen estos procesos de *etnización*, “en los que se recrean espacios vitales y territoriales por medio de mecanismos como los lazos de parentesco y la conformación de organizaciones urbanas basadas en identidades étnicas, así como la participación en éstas” (Popolo, 2009: 105).

La región noreste de la República Argentina (figura 1), que comprende las provincias de Chaco, Formosa, Corrientes y Misiones, tiene una población indígena aproximada de 107 000 personas (según datos de ECPI), pertenecientes a cinco pueblos, mbyá guaraní, qom, wichí, mocoví y pilagá. Como en el resto del país, también aquí se marca la tendencia a la urbanización de las comunidades, principalmente de las etnias mocoví y qom, que habitan la provincia del Chaco.



1. Nordeste argentino.

De 12 145 mocovíes censados en la región, 70% son considerados como población urbana por vivir en ciudades de más de dos mil habitantes, y de 47 591 qom, 57% son urbanos. Estos datos cuantitativos visibilizan parte de una realidad que los estudios locales sobre el desarrollo urbano de la región nordeste argentina no han tratado de manera específica. Porque la condición de habitantes urbanos no es tradicionalmente adjudicada a los indígenas; por el contrario, está naturalizada la característica de constituir poblaciones rurales asentadas en territorios ancestrales y dedicadas a las actividades agrícolas.

Por otra parte, se debe considerar que esa localización de las comunidades indígenas y sus actividades primarias de subsistencia responden a una planificación de las dirigencias políticas liberales que gobernaron el país desde finales del siglo XIX. La visión del progreso que sostenían esas élites políticas sujetó la economía nacional a las demandas del mercado mundial, y en especial a las de las primeras potencias. Por ello fomentaron la estructura agrícola-ganadera y las actividades extractivas, como los obrajes, utilizando la mano de obra indígena y apropiándose de sus territorios ancestrales.

Para reforzar la localización rural de esas comunidades, el Estado nacional organizó colonias y reservas territoriales, donde las familias indígenas se distribuían por chacras, es decir, parcelas de hasta cincuenta hectáreas, dedicadas a producciones primarias y de subsistencia. Desde allí eran reclutados, por medio de prácticas abusivas, para trabajar en ingenios, obrajes y campos de productores criollos, según la demanda.

Al cambiar las condiciones del país por la irrupción del ejército en el poder político (1930), más los impactos de las crisis financieras internacionales y la consiguiente caída de precios de los productos primarios, las fuentes de trabajo se cerraron y los campesinos migraron a las ciudades. También se movilizaron las familias indígenas; abandonaron sus parcelas y se instalaron en

asentamientos marginales, donde convivían con vecinos criollos, tan pobres y desocupados como ellos.

Esta urbanización de los pueblos nativos fue lenta y continua, pero no se visibilizó en los censos nacionales, que centraban sus metodologías en registrar poblaciones homogéneas, sin reconocimiento étnico más que para los extranjeros.

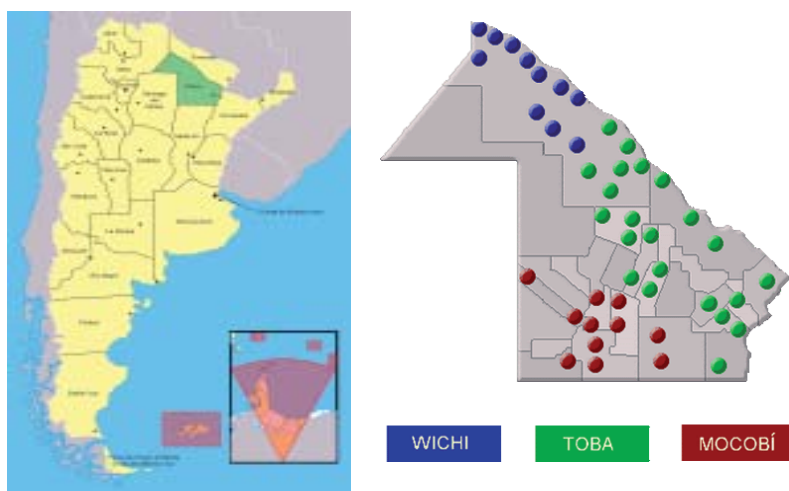
### *Los barrios aborígenes en la provincia del Chaco*

La provincia del Chaco, situada al nordeste de la República Argentina, es una de las 23 jurisdicciones en que se divide territorialmente el país. Sus pueblos originarios pertenecen a tres grupos étnicos: wichí, mocoví y toba-qom (figura 2). Estos últimos representan el sector mayoritario, según el Censo Provincial Indígena de 1985, que registró 16 692 tobas de una población total de 21 761 indígenas. En relación a la provincia del Chaco, no se tienen otros datos más actualizados que los obtenidos por este censo, dado que la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas de 2004-2005 incluyó a la provincia en la región muestral 1, junto a Formosa y Santa Fe, informando con totales demográficos sobre la muestra.

El tradicional *ethos* cazador-recolector de los toba-qom, asociado a una alta belicosidad frente al extraño europeo, desalentó las empresas de conquista y colonización hasta finales del siglo XIX, cuando se produjo la anexión de los territorios del Chaco por el avance militar. Desde entonces esta etnia, como los otros grupos, sobrevive en procesos de cambio cultural según las ideologías y políticas que la sociedad hegemónica implementa para regular las relaciones interétnicas. Concluida la conquista militar del territorio chaqueño, los indígenas que habitaban allí fueron asimilados a la economía capitalista nacional como colonos y mano de obra ocupada en ingenios y plantaciones de algodón.



## LA RESIGNIFICACIÓN DE LA TERRITORIALIDAD ÉTNICA EN EL CHACO



2. Distribución de las comunidades indígenas en la provincia del Chaco. Fuente: Instituto de Cultura.

Sus migraciones hacia los centros urbanos son un fenómeno social creciente en la provincia del Chaco desde la década de los años cuarenta y se encuentra estrechamente relacionado al desarrollo histórico y productivo local. Algunos factores que incidieron en esas mudanzas fueron:

- la política de colonización de territorios del interior provincial, realizada sobre el ofrecimiento de tierras fiscales a sectores privados. Esto arrinconó a las comunidades indígenas en zonas marginales, impidiendo el uso extensivo de las tierras para las tradicionales actividades de caza, pesca y recolección (actividades que los indios denominan “mariscar”);
- la decadencia y posterior cierre de ingenios por malas administraciones y falta de demanda internacional. Esto fue lo que sucedió con el emblemático ingenio Las Palmas, que ocupaba mano de obra criolla e indígena y atrajo la locali-

zación de numerosas familias qom en lotes rurales vecinos a las instalaciones de la fábrica.

- la creciente mecanización del cultivo del algodón. Ésta fue otra actividad importante para la economía chaqueña, que requería de braceros o cosecheros criollos e indígenas, reemplazados luego por las maquinarias agrícolas.

La conjunción de estos factores hacia mediados del siglo XX gestó desplazamientos espontáneos de grupos de familias indígenas hacia las ciudades. A la vista de las clases sociales urbanas, estos inmigrantes son portadores de una doble condición a la vez social y étnica, colonos y aborígenes.

Las familias toba-qom se hallan actualmente asentadas en barrios periurbanos y comunidades rurales extendidas en la región oriental y central del Chaco, y desde la ley provincial número 3258 (De las Comunidades Indígenas, sancionada en 1987) son propietarios de las tierras que habitan (capítulo II, artículos 8° al 12).

En su mayoría, las familias toba-qom eran oriundas del mismo paraje o localidad y buscaban trabajo, asistencia social, educativa o sanitaria sin abandonar completamente las relaciones con parientes, amigos o vecinos. Se instalaron en terrenos fiscales, generando núcleos de residencia caracterizados por la marginalidad y la exclusión social.

El asentamiento en barrios periféricos y su mayor contacto con actividades propias de la ciudad aceleran el cambio cultural de estas comunidades que provienen del ámbito rural. Y en el ámbito de las complejas relaciones que establecen en la ciudad, los toba-qom despliegan estrategias para subsistir, cambiando o conservando costumbres y formas de vida.

Esta capacidad de adaptación se desarrolla con base en experiencias y prácticas, tradicionales algunas y otras producto del proceso de aculturación agrícola que se inició en el Chaco

a principios del siglo XX. Así, ante la presión del nuevo hábitat apelan a sus recursos culturales y sociales, generando mecanismos colectivos de aceptación, rechazo o resignificación de los sucesos. Elmer Miller (1979: 156-157) jerarquiza las consecuencias de esos contactos reconociendo cuatro niveles de tensión sobre el sistema de vida tradicional de los tobas. El primero sobre los recursos naturales, confinándolos a zonas geográficas marginales; el segundo sobre los roles sociales que desempeñan, modificados por la demanda de nuevos saberes tecnológicos; el tercero sobre las normas de conducta, que en el marco de la economía monetaria se rigen por el salario y la acumulación; y el cuarto sobre el nivel de los valores, con una fuerte tendencia al individualismo, que amenaza la conciencia de grupo.

Cada asentamiento es un microcosmos con devenir propio, con vínculos, percepciones y representaciones sobre cómo resolver cuestiones cotidianas, que también despliega una conciencia identitaria por su pertenencia a la etnia toba, sobre la que construye sus reivindicaciones. El histórico reclamo del derecho a la tierra comunitaria adopta otro simbolismo para los grupos domésticos del asentamiento, quienes reivindican la propiedad del lote y una vivienda digna para cada familia nuclear.

Este carácter de singularidad y etnicidad que poseen sus barrios no siempre constituye un obstáculo que les impida interrelacionarse con la sociedad que los contiene tanto en el orden municipal como en el orden provincial. A pesar de las historias de pérdidas y sometimientos que protagonizaron sus antepasados, los tobas contemporáneos se manifiestan proclives al cambio cultural. El antropólogo Daniel Santamaría (2005: 211), al exponer su teoría sobre la etnicidad decreciente en los grupos aborígenes de las tierras bajas tropicales de Sudamérica, afirma que “buscan intencionadamente procedimientos racionales de incorporación a la sociedad global para acceder a un número indeterminado de bienes y servicios no existentes en el territorio étnico y para

emanciparse de un complejo conjunto de problemas inherentes a la vida aldeana tradicional”.

El crecimiento demográfico que atraviesan los asentamientos refleja que las nuevas generaciones tobas renuevan el proceso de urbanización, pero ahora sobre otras condiciones de cambio cultural (Tamango, 2001: 159; 180-190). Ahora, no sólo el título de la tierra y su vivienda, sino salud, educación y participación política son los nuevos ejes de las relaciones interétnicas con la sociedad local. Estos temas constituyen una verdadera encrucijada para quienes desempeñan tareas de gobierno y gestión social porque se plantean en un marco que desborda el espacio del asentamiento. Por un lado, elementos socioculturales homogéneos permiten la identificación de factores comunes en la reproducción de los grupos tobas y la planificación de propuestas o acciones conjuntas para su promoción colectiva. Pero, por otro, coexiste una heterogeneidad simbólica que actúa como referente cultural de ciertas experiencias, prácticas y liderazgos, singulares de cada asentamiento.

Según el Censo Provincial del Aborigen de 1985, los centros urbanos con asentamientos toba-qom eran Resistencia, Fontana, Presidencia Roque Sáenz Peña, Makallé, Las Palmas, General San Martín y J.J.Castelli, pero la falta de datos cuantitativos actualizados sobre esta población obstaculiza el análisis de su evolución y realidad social. El Instituto del Aborigen Chaqueño (Idach) tiene resultados parciales de las comunidades rurales y urbanas, y sus funcionarios reconocen que la falta de recursos humanos para el relevamiento afecta la calidad de los datos obtenidos.

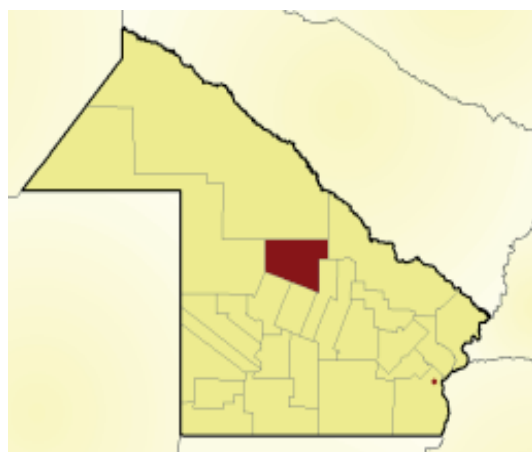
Procesos de urbanización semejantes a los mencionados se producen en otras localidades del interior, pero no conocemos sus particularidades. En la ciudad de Tres Isletas, cabecera del departamento de Maipú, se ha constituido un nuevo núcleo de residencia toba, denominado Nueva Alianza, con familias migrantes de las colonias rurales vecinas El Tacuruzal y Raíz Chaqueña. Es un fenómeno reciente, gestado en las últimas décadas del siglo XX

que revela en su desarrollo nuevas modalidades de organización y participación de la comunidad toba respecto a la experiencia de la territorialidad.

*Los toba-qom en el barrio Nueva Alianza*

El departamento de Maipú linda con la extensa región de El Impenetrable y tiene una superficie de 2 855 kilómetros cuadrados; sus actividades económicas más importantes son el cultivo de algodón, soja y girasol (54 422.5 hectáreas sembradas), la cría de ganado bovino (53 300 cabezas) y la explotación forestal (5 771 hectáreas), de acuerdo con datos del Ministerio de la Producción de la Provincia del Chaco (2004) (figura 3).

La ciudad de Tres Isletas es un municipio de segunda categoría, con un total de 24 747 habitantes registrados en el censo nacional del año 2001. Dista de la capital provincial 227 kilómetros pavimentados, que se transitan en el primer tramo por la



3. Maipú, provincia del Chaco, Argentina.

ruta nacional 16, hasta la ciudad de Roque Sáenz Peña, y luego por la ruta nacional 95. En la composición étnica de su población se pueden identificar familias de origen yugoslavo y ucraniano, así como comunidades tobas. Como parte de la gestión oficial municipal se realizan acciones de apoyo a la producción artesanal aborigen, sin registrar aún resultados alentadores que se desprendan del asistencialismo político.

La diversidad cultural se manifiesta en la vida cotidiana con rostros portadores de rasgos y apellidos europeos conviviendo con “los otros rostros”, los tobas, quienes cargan silenciosos el peso de habitar dos mundos.

Los territorios ocupados por indígenas pertenecen a dos reservas denominadas “colonia El Tacuruza” (decreto de creación 188/71), distante 15 kilómetros del ejido urbano con dirección al este, y “Raíz Chaqueña”, hacia el noroeste, delimitada sobre los lotes 56 y 57 en el año 1982, durante el gobierno provincial de facto.

El barrio Nueva Alianza de la ciudad de Tres Isletas, donde residen ochenta familias toba-qom, registra sus inicios dos décadas atrás, en el marco de una política económica excluyente para los pequeños productores de la zona, incluidos los colonos tobas. De las entrevistas realizadas a estos colonos y también a funcionarios de la delegación del Instituto de Colonización en la ciudad de Tres Isletas, se pudo identificar como factores de expulsión rural los siguientes:

- el avance de la agricultura sojera, en desmedro de algodón y girasol, lo que provocó la desocupación de carpidores y cosecheros;
- el desarrollo de la actividad forestal, que redujo áreas de monte proveedoras de alimentos y refugio de especies autóctonas;
- la alta rentabilidad de las actividades mencionadas, que estimuló el negocio inmobiliario en las áreas rurales del

departamento Maipú, tanto como en las jurisdicciones vecinas.<sup>2</sup>

- la relocalización de comunidades indígenas en zonas desfavorables e “inadecuadas a las pautas culturales”, como lo relata el informe del Equipo Nacional de Pastoral Aborígen (Endepa) sobre tierras indígenas:

Raíz Chaqueña, Departamento Maipú, Chaco. Alrededor de los años ochenta, el gobierno militar del Chaco inicia una colonización en esa zona trasladando a numerosas familias tobas, a las que se les ofrecen tierras, pero la falta de agua en la zona provocó la mortalidad de los niños. A los pocos años estas tierras son abandonadas. Hoy, al recordar este hecho dicen con amargura: “allí dejamos los huesos de nuestros hijos”.<sup>3</sup>

Además, las graves irregularidades de orden administrativo en el Instituto del Aborígen Chaqueño, como su politización partidaria, provocaron la intervención del organismo<sup>4</sup> y el descrédito de sus dirigentes. Las asistencias en semillas, herramientas y pequeños créditos que este organismo realizaba a los colonos tobas se espaciaron hasta suspenderse. El estado de incertidumbre inclinó la decisión de las familias tobas de migrar al centro urbano más cercano, la ciudad de Tres Isletas, donde se localizan los servicios sanitarios y educativos que necesitan para ellos y sus hijos.

Actualmente, cada familia recibe el título de propiedad de su lote y con el aporte de distintos planes de mejoramiento barrial se erradicaron las letrinas, que fueron sustituidas por instalaciones sanitarias; asimismo, la recolección de residuos se hace en contenedores para cada domicilio.

<sup>2</sup> German Jose Bournissen, “Qué pasa con las tierras fiscales del Chaco”. Disponible en: <<http://www.endepa.org.ar/noticias>>.

<sup>3</sup> Endepa. Disponible en: <[www.endepa.org.ar/noticias](http://www.endepa.org.ar/noticias)>.

<sup>4</sup> Cámara de Diputados de la Provincia del Chaco, RES.0398/92.



4. Calles del barrio Nueva Alianza.

Una importante institución asiste a las familias del barrio: el denominado centro comunitario Jesús María, fundado por la madre Alcira García Reynoso. Es un complejo asistencial destinado a paliar la situación de vulnerabilidad social de las familias del barrio Nueva Alianza. Consta de biblioteca escolar, centro de educación física, centro de salud, centro tecnológico, taller de confección de implementos ortopédicos, comedor comunitario y huertas. Además, algunos vecinos tobas trabajan en la institución como agentes sanitarios, personal de limpieza o personal de cocina.

En general, los ingresos económicos de las familias tobas del barrio son escasos y provienen de changas, de planes sociales o de la venta de artesanías; algunos han sido capacitados como agentes sanitarios o educativos acompañando a médicos y docentes como intérpretes culturales o como auxiliares en las tareas respectivas. También pueden ser contratados por el municipio para atender los comedores comunitarios de la ciudad y los que se hallan en parajes cercanos del departamento de Maipú.

Hay que tener en cuenta que el promedio de estos ingresos no supera los quinientos pesos por unidad doméstica y que éstas corresponden a la organización de familias extensas. En cada lote





5. Viviendas del barrio Nueva Alianza.

viven entre nueve y doce personas, a veces en viviendas separadas que constan de una pieza de diez metros cuadrados, aproximadamente, galería descubierta, sanitarios (independientes de la vivienda) y cocina a la intemperie (figuras 4 y 5.)

#### *Resignificación de la territorialidad toba*

Este sentido de pertenencia espacial, que sustenta la territorialidad, es propio de los toba-qom desde tiempos inmemoriales, cuando recorrían grandes distancias persiguiendo especies animales y los cursos de los ríos. Eran tiempos de montes impenetrables, de árboles de maderas nobles y frutos estacionales, que constituían los recursos alimentarios de estas bandas nómadas. En el andar reconocían las propiedades del terreno, las plantas, las raíces, los cazaderos y todo cuanto allí había. Construían y practicaban la territorialidad, que estaba protegida por los “señores de la naturaleza”, entidades sagradas que mantenían la armonía con los hombres.

Las prácticas de la territorialidad se resignifican en el proceso de cambio cultural de los tobas porque incorporan nuevos terri-

torios y modalidades de apropiación sin renunciar a la identidad espacial ancestral.

Como otros asentamientos marginales establecidos en las ciudades de Rosario (Vázquez, 2000: 151-158), Buenos Aires y La Plata (Tamango, 2001: 153-200), los aborígenes de Nueva Alianza comparten el espacio físico con criollos desocupados, y también la pobreza y la exclusión socioeconómica, pero a diferencia de estos últimos, este barrio se origina por la migración de tobas desde las colonias rurales cercanas, lo que imprime una dinámica diferente al asentamiento.

No se trata de familias que partieron desde Resistencia, Roque Sáenz Peña o Castelli hacia centros nacionales de mayor concentración de bienes o metrópolis y debido a las extensas distancias abandonaron sus chacras, perdiendo contacto frecuente con sus parientes. Estos procesos caracterizaron las migraciones indígenas hasta los años noventa y quedaron registradas por investigaciones antropológicas como las de Esther Hermitte y su equipo (1970), Leopoldo Bartolomé (1971) y Elman Miller (1977).

Los indígenas de Nueva Alianza deben transitar sólo 15 kilómetros, generalmente en bicicletas o en camiones municipales, para regresar periódicamente a sus chacras en la colonia El Tacuruzal, o 25 kilómetros si son originarios de Raíz Chaqueña. De regreso al campo comparten trabajos de carpida y recolección, arreglan sus viviendas, cuidan los animales domésticos, visitan parientes y, en general, continúan participando de manera activa en el desarrollo de la colonia.

Las chacras de estos qom son pequeñas unidades económicas, con una extensión de cincuenta hectáreas por familia, dedicadas a la cría de aves de corral, así como a la de chivos y vacunos; muy pocos plantan algodón y muchos alquilan sus tierras a los criollos para el cultivo de la soja (figura 6).

Tanto El Tacuruzal como Raíz Chaqueña son reservas indígenas; esto significa que sus habitantes son propietarios de los lotes



6. Lote rural en la colonia El Tacuruzal.

rurales pero no pueden venderlos ni enajenarlos. No obstante, hay colonos criollos dentro de la reserva que se dedican a la agricultura, pero esta situación es tan antigua que los tobas mantienen relaciones de buena vecindad con ellos, aceptan compartir las tierras y omiten denunciarlos.

En cada colonia existen sedes de la administración del Instituto del Aborigen Chaqueño (Idach), prácticamente abandonadas, con muy poca actividad respecto a sus funciones originales de asistencia económica, los templos de la Iglesia Evangélica Unida y las escuelas primarias comunes con comedores para niños.

Es común que quienes migren a la ciudad sean los jóvenes, buscando trabajo o continuar los estudios bíblicos de la Iglesia Evangélica Unida, o los estudios secundarios. Pero eso no los exime de sus obligaciones con los parientes de la colonia, a quienes continúan visitando y ayudando en trabajos de la chacra. Por ello regresan estacionalmente.

Subsistir en la ciudad no es fácil, tanto desde el aspecto económico como del afectivo-emocional. Los jóvenes sienten el

desarraigo y sobreviven en márgenes de pobreza. Volver a la colonia con sus parientes, insertarse en el tiempo lánguido de las chacras y platicar en su lengua qom les devuelve el sentido de pertenencia y de “estar en el lugar” de sus afectos y sus antepasados.

*La Asociación Comunitaria Cabá Ñaró como expresión de territorialidad*

En opinión de Rafael Pérez-Taylor, “la identificación es el principio que genera la búsqueda de elementos comunes que propician el espacio de la comunidad, de una territorialización, como el signo que legitima la perspectiva de un mundo cargado de orden. El encuentro con el orden da a la identidad el contenido político que nos conduce por caminos estructurales que llevan a la creación y manutención de las instituciones” (2006: 149).

La relación que establece este autor entre identidad-territorio-orden-instituciones converge en la similitud cultural, que es también resultado de la identidad constituyente de las comunidades. Analizando la organización comunitaria de los toba-qom, se pueden identificar la mismas relaciones, porque así como sus comunidades se originan en “similitudes identitarias” de lengua, valores y costumbres, que contienen a sus miembros en la adscripción de pertenencia a un territorio, también generan el contenido normativo para ordenar el mundo social a través de las instituciones.

El ejemplo nos lleva ahora a la comunidad del lote rural 15, o colonia El Tacuruzal, ubicado a 15 kilómetros en dirección nordeste de la ciudad chaqueña de Tres Isletas, cabecera del departamento de Maipú. Allí los pequeños productores agrícolas de la etnia qom están organizados en la Asociación Comunitaria Cabá Ñaró. Según la Dirección Provincial de Personas Jurídicas, su registro data de 1990, pero los pobladores informan que ya existía

desde los años setenta. Nemecio Temay, su actual presidente, recuerda que en esa época “no había papeles, estaba y lo dirigía René J. Sotelo. En ese entonces la gente estaba más bien. Cuando pasó a manos del Idach se vino abajo, por falta de implementar una política que ayude a las necesidades de las comunidades”.

La Asociación tiene 87 socios activos; de éstos, el 70% es colono y el 30% restante habita en el barrio Alianza de la ciudad de Tres Isletas. La inclusión en la categoría de *socio activo* no está relacionada con la residencia ni con la actividad agrícola, sino con la identidad étnica qom. Además hay criollos —intrusos, porque las tierras de la colonia son reserva aborigen— pero no integran la Asociación, no obstante que son reconocidos como “buenos vecinos”.

Adyacentes a la colonia 15 hay otras comunidades tobas, como Laleley, La Chaqueña, Las Gomas, el Lote 9, El Aguará y el Lote 171. Sus habitantes constituyeron organizaciones pero no tienen reconocimiento jurídico y quedan excluidas de los beneficios sociales y económicos que reparte el Idach. Actualmente, la asistencia consiste en repartir bolsones de alimentos y gestionar planes sociales.

La “similitud cultural” construida por la identidad y la territorialidad es la estrategia de inclusión institucional en la Asociación Comunitaria de Cabá Ñaró, que los reconoce como socios activos para recrear los lazos ancestrales de la reciprocidad. Este sistema de distribución de bienes regía la vida social de las bandas qom en tiempos antiguos, pero la fragmentación impuesta por la conquista y colonización de los blancos provocó la decadencia de esta práctica.

Un factor de enlace cultural importante es la residencia en el barrio Nueva Alianza de los parientes directos de los líderes fundadores de la colonia El Tacuruzal. Éstos son personajes emblemáticos para la comunidad porque gestionaron en la década de los cuarenta, y ante el presidente Juan Domingo Perón, las



7. Nemecio Temay, actual presidente de la Asociación Comunitaria Cabá Ñaró, en su casa del barrio Nueva Alianza.

tierras que hoy habitan, y las defendieron de los intrusos criollos tantas veces como fue necesario. Sus descendientes, ya vecinos del barrio, heredaron la responsabilidad de la conducción política y por ello los apellidos Temay, Durán, Saravia, Laborio y Moreno se encuentran aquí y allá, sirviendo de nexo entre las comunidades, y entre éstas y las instituciones de los blancos (figura 7).

La territorialidad practicada a través de las organizaciones facilita el desarrollo de estrategias de supervivencia siguiendo los valores tradicionales que fueron exitosos en el pasado y al mismo tiempo los resignifica conforme a las demandas de las relaciones interétnicas con la sociedad dominante. Hoy los marcos legales del asociacionismo les exigen tener reconocimiento jurídico, registrar actas y balances contables, para sostener una práctica que es tradicional en la cultura toba.

#### CONSIDERACIONES FINALES

La práctica de la territorialidad es una herencia ancestral que sustenta la pertenencia cultural de las comunidades tobas, incluso en el

espacio urbano, que es promotor de cambios culturales. Los tobas continúan sosteniendo estas experiencias no sólo porque constituyen mandatos ancestrales, sino también porque los resultados son percibidos como oportunos y sustentables.

Considerando esta situación singular, en el espacio social del barrio se fue generando un proceso también singular que no puede adherirse a las generalidades construidas sobre otras experiencias de urbanización aborígen. Las relaciones intraétnicas van construyendo el asentamiento como “un espacio transicional” (Santamaría, 2001: 253-255) que tiende a profundizar el contacto con la sociedad local, pero a través de la cultura toba (carácter homogéneo) y la trayectoria histórica de las familias que lo habitan (carácter heterogéneo).

La reciprocidad que antaño regía las relaciones intraétnicas sigue vigente en el contexto urbano tanto para las familias tobas que migraron como para los colonos, y son esos valores los que movilizan la persistencia de la práctica de la territorialidad étnica, porque el espacio, urbano o rural, tiene la carga simbólica de la identidad cultural de pertenencia y exclusividad.

Al mismo tiempo, esta comunidad del barrio Nueva Alianza proyecta un campo de acción interétnica hacia el contexto social que lo rodea; es decir, los vecinos criollos, el municipio, los comerciantes, la escuela, el hospital. Un campo que puede ser conflictivo o no, según la racionalidad con que los tobas interpreten el cambio cultural. Porque incorporarse al sistema de vida urbano tiene como requerimientos básicos el disciplinamiento horario de las actividades económicas, la residencia permanente y la institucionalización pública de las relaciones, aspectos que atentan contra las prácticas de la territorialidad.

La antropodinamia tradicional de los tobas por el territorio del Chaco austral en su época de cazadores-recolectores tiene nuevos marcos y jurisdicciones, según el devenir de los procesos históricos y socioeconómicos. Hoy, con el Gran Chaco devenido

GRACIELA BEATRIZ GUARINO

en provincia, los reconocemos como colonos rurales o habitantes de la ciudad, pero el sentido de territorio vivido, apropiado culturalmente, les permite experimentar la territorialidad como una práctica social de reforzamiento identitario y una práctica económica de subsistencia familiar.

Los tobas están intentando asumir los desafíos del tiempo nuevo, desean para sus hijos los beneficios de la sociedad del blanco, sus escuelas, sus trabajos, sus médicos, su alimentación, pero con el reconocimiento de sus valores y herencias, entre ellas el derecho a la tierra. Ésta es otra lucha que los envuelve en la contradicción de tradición o modernidad, que para ellos puede significar morir o subsistir.



BIBLIOGRAFÍA

- Balsa, Roberto (2001). *Tierra, territorio y territorialidad indígena. Un estudio antropológico sobre la evolución en las formas de ocupación del espacio del pueblo indígena chiquitano de la exreducción jesuítica de San José*. Serie Pueblos Indígenas de las Tierras Bajas de Bolivia, vol.17-APCOB/SNV/IWGIA, Santa Cruz de la Sierra.
- Borrini, Héctor (1990). "La frontera. Definición y consideraciones teóricas". *Cuadernos de Geohistoria Regional*. Resistencia núm. 22, IIGHI.
- Bournissen, German Jose. "Qué pasa con las tierras fiscales del Chaco" [en línea]. *Equipo Nacional de Pastoral Aborígen*. Disponible en: <<http://www.endepa.org.ar/noticias>>.
- Carrasco, Morita, y Claudia Briones (1996). *La tierra que nos quitaron. Reclamos indígenas en la Argentina*. Buenos Aires: IWGIA, 11-35 y 91-148.
- Popolo, Fabiana del, Ana María Oyarce y Bruno Ribotta. "Indígenas urbanos en América Latina: algunos resultados censales y su relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio". *Notas de Población*, núm. 86, Cepal-Naciones Unidas, 2009: 104.
- Gordillo, Gastón (2006): *En el Gran Chaco. Antropología e historias*. Buenos Aires: Prometeo.
- Guarino, Graciela (2010). "Estrategias identitarias para la resistencia étnica en las organizaciones indígenas qom del Chaco". *Revista Mad*, núm. 22 (mayo): 56-72.
- Hermitte, Esther *et al.* (1995). *Estudio sobre la situación de los aborígenes de la provincia del Chaco*, t. I. Posadas: Universidad Nacional de Misiones.
- Martínez Sarasola, Carlos (2005). *Nuestros paisanos los indios*. Buenos Aires: Emecé.
- Miller, Elmer S. (1979). *Los tobas argentinos. Armonía y disonancia en una sociedad*. México: Siglo XXI Editores.
- Pérez-Taylor, Rafael (2006). *Anthropologías. Avances en la complejidad humana*. Buenos Aires: SB.

GRACIELA BEATRIZ GUARINO

Santamaría, Daniel (2005). "La teoría de la etnicidad decreciente. Grupos étnicos y sociedades nacionales en las tierras bajas sudamericanas". *Suplemento Antropológico. 1965-2005: 40 años*. vol. XL, núm. 2. Asunción, Universidad Católica.

#### FUENTES DOCUMENTALES

Ministerio de Gobierno, Justicia y Educación Provincia del Chaco (1990). *Libro de Actas de la Asociación Comunitaria Cabá Ñaró*. Chaco: Dirección de las Personas Jurídicas.

Censo Indígena Provincial 1985. Ecom Chaco S.A., 21-08-1986.

Ley N° 3.258/87. En *Anales de Legislación Argentina*. Buenos Aires, núm. XLVII-C, 1987, 3858 y ss.

Secretaría de Trabajo y Previsión. Consejo Agrario Nacional (1945). *El problema indígena en la Argentina. 1945*. Buenos Aires: Secretaría de Trabajo y Previsión.

Expedientes de la Cámara de Diputados de la Provincia del Chaco.